

La misericordia como rol de la Iglesia en la comunidad

Por el Rev. Dr. Matthew C. Harrison
PRESIDENTE, IGLESIA LUTERANA DEL SÍNODO DE MISSOURI



La misericordia como rol de la Iglesia en la comunidad

Por el Rev. Dr. Matthew C. Harrison
PRESIDENTE, IGLESIA LUTERANA DEL SÍNODO DE MISSOURI



The Lutheran Church—Missouri Synod
1333 S. Kirkwood Road, St. Louis, Missouri 63122-7295
888-THE LCMS (843-5267) • lcms.org

La misericordia como rol de la Iglesia en la comunidad

Concordia Theological Seminary, Fort Wayne

Mayo 2002

Presidente Wenthe, honorables miembros del Comité de Acción del
Presidente, hermanos y hermanas en Cristo.

Introducción

En su *Praktische Theologie* (Teología Práctica), el gran estudiante de Lutero del Siglo XIX, Theodosius Harnack se lamentó de que “la diakonía no fuese de interés como parte constitutiva de la ciencia de la Iglesia, sino que, fue vista solamente como una expresión de los grupos y sociedades cristianas a un costado de la Iglesia. La diakonía fue descrita como una expresión de vida de una activa piedad cristiana dentro de asociaciones e instituciones.”¹

La tradición teológica de la que se lamenta Harnack se encuentra viva y entre nosotros, hoy en día. Observamos, por ejemplo, dos puntos significativos sobre los grandes textos dogmáticos de Franz Pieper quien, junto con Sasse y Elert, lo califican como uno de los más grandes teólogos confesionarios de Lutero del Siglo XX. Una lectura rápida nos muestra que no existe una sola palabra, en la sección de la ciencia de la Iglesia de Pieper, sobre la Iglesia teniendo un rol colectivo de misericordia, ni dentro de la Iglesia ni en el mundo. Y, notamos que el tema de la santificación es dirigida enteramente hacia el individuo cristiano. Por favor, corrijanme si estoy equivocado pero, Pieper hubiese aparecido como conocedor del rol no colectivo de la Iglesia, así como también, de

¹ La descripción de Carter Lindbergh sobre la posición de Harnack en “Luther’s Concept of Offering” en *Dialogue*, Fall 1996, vol. 35, no. 4, p. 252.

ser esta la soportadora del trabajo de misericordia; o la diakonía y, ciertamente, la no idea de que la diakonía es “una parte constitutiva de la ciencia de la Iglesia.” Pieper, por supuesto, se mantiene en una tradición venerable de la teología Luterana, en este aspecto. Por “diakonía” entendemos el acto amoroso de servicio a los necesitados a través de la Iglesia como tal. Es tal y tan amplio como lo que tenemos en el mundo de habla inglesa lo llamado, desafortunadamente, “ministerio social” (término que ahora estoy inclinado a evitar por razones que serán evidentes, como mínimo por tratarse de una asociación cercana a la herejía de el “evangelio social”).

La pregunta: ¿Tiene la Iglesia como Iglesia algún mandato para la diakonía como tal? ¿Tiene la Iglesia algún rol en el mundo, en estos últimos días, más allá de proclamar el Evangelio y distribuir los Sacramentos? ¿Los actos de misericordia y diakonía son simplemente expresiones de piedad cristiana individual, aunque sean realizados de manera colectiva por cristianos? ¿La diakonía o la misericordia para el necesitado es simplemente una cuestión de ética cristiana individual? ¿Colectivamente, la diakonía eclesial es indiferente? ¿Tiene la Iglesia como tal algún rol en contra de los gobiernos, en relación a la conducta mostrada hacia los necesitados?

Yo tengo una creencia, sobre la base del Nuevo Testamento, y considero que es un tiempo elevado para nosotros (especialmente para nosotros que nos aferramos a la infalible palabra de Dios como fuente y norma para la fe y que, nos atrevemos a confesar el Libro completo de la Armonía como “guía” incalificable y que, nos regocijamos en el hecho que la Iglesia Luterana confesionaria es una Iglesia firmemente fundamentada en la tradición litúrgica occidental y que, creemos que la Iglesia Luterana es una Iglesia misionaria y evangelizadora) contestar estas preguntas.

Fundamental para mi lucha personal con estas preguntas, ha sido la teología del “ofrecimiento” de Lutero, la cual, como lo señala Lindberg “une el culto con la ética social y, nos recuerda que ambos, tanto el culto como la ética social, son comunes.”² Dice Lutero: “A través del intercambio de las bendiciones de (Cristo) y nuestros infortunios, nosotros llegamos a ser una misma carne, un pan, un cuerpo, una bebida y tenemos todas las cosas en común.”³ “Esta hermandad posee dos caras: por un lado nosotros participamos de Cristo y todos los santos y, por el

² Lindberg, p. 251.

³ LW 35:58, señalado por Lindberg, p. 252.

otro lado, permitimos que todos los cristianos participen de nosotros de la forma en que ellos y nosotros seamos capaces.⁴ En el ataque y en la abolición del sacrificio de la Eucaristía, Lutero tuvo siempre a la ley y al Evangelio directamente en el corazón de la vida de la Iglesia y, fundamentalmente, modifico la trayectoria del culto y la vida de la Iglesia. Durante el sacramento, Cristo es el que se sienta a la mesa para servir y no para ser servido. “La aceptación de Cristo en el sacramento equivale a la ofrenda de dadas dentro de la comunidad.”⁵ Lindberg señala, perspicazmente que, lamentablemente, la idiosincrasia individualista del americano tiende a interpretar a la secuencia de la proclamación de la fe, amor y obras en términos éticamente individualistas. El carácter corporativo de la comunidad de dos rostros, el de Cristo y la comunión de santos, así enfatizado por Lutero, está casi perdido.⁶

De hecho, Lutero recurrió a la naturaleza muy corporativa del sacramento y su consecuencia, relacionada con el necesitado mientras que, en la temprana iglesia, las ofrendas consistían en elementos para la comunión y, los bienes adicionales eran distribuidos a los pobres (¿podría haber una mayor corporación y una forma intencional y eclesíastica de diakonía?) Lutero señala:

Nosotros tenemos un vestigio de esta (práctica) en la pequeña palabra “recolecta”, dentro de la eucaristía, que significa una colecta general, como un fondo común, que ha sido recolectado para ser dado a los pobres. (Luego), los cristianos se preocupan los unos por los otros; simpatizan los unos con los otros; comparten las cargas y las aflicciones. Todo esto ha desaparecido y, hoy en día, solo se recuerdan las muchas eucaristías y los muchos que recibieron este sacramento sin tener, por lo menos, un entendimiento o práctica de lo que esto significa.⁷

Diakonía de la Iglesia como Iglesia

¿Tiene la Iglesia un rol de misericordia en la comunidad? Yo pienso que si lo tiene. ¿Es la diakonía una parte fundamental de la misión de la Iglesia en este mundo? Yo creo que sí. De hecho, estoy convencido,

⁴ LW 35:67, Lindberg, p. 252.

⁵ Lindberg, p. 252.

⁶ Lindberg, p. 253.

⁷ LW 35:57, Lindberg, p. 253.

sobre la base del Nuevo Testamento, que existe una triple realidad en la vida de la Iglesia como Iglesia. Estas tres cuelgan de forma inseparable. La Iglesia debe basarse en la proclamación del Evangelio de Cristo (*martyria*). De hecho, si en la extensión de algunas de las misiones de la Iglesia, cesase la promulgación del alcance de la compensación por parte de Cristo como también, la salvación por parte de la gracia a través de la fe o, altere esta definición del Evangelio, cesaría de ser cristiana. Segundo: la Iglesia debe ser y hacer culto (*leitourgia*). La proclamación produce fe en Cristo y lleva al creyente, de lleno, dentro de la vida sacramental de la Iglesia. En cualquier lugar que la Iglesia tuviese una “misión” o, cuyo esfuerzo no tuviese una clara fluidez hacia y conectado con el altar, el pulpito y la pila bautismal sería, como mucho, una misión sectaria y lo peor, como no-cristiana. Tercero, en cualquier lugar que la Iglesia respire con el Evangelio y con los sacramentos no puede, sino solamente, exhalar misericordia y amor hacia el prójimo (*diakonia*). *Diakonia* es, tanto parte de la vida de la Iglesia como de las buenas obras, parte de la vida de la fe. Esto aplica para todos los cristianos tanto individual como colectivamente. En cualquier lugar en donde estas tres realidades de la vida de la Iglesia no funcionen balanceadamente, habrá obstaculización en la vida de la Iglesia, así como, una disminución en sus funciones.

Después del levantamiento topográfico del paisaje de nuestra propia Iglesia Luterana-El Sínodo de Missouri-encontrándose en una ventaja única y burocrática, estoy convencido de que nuestra vida eclesial está sufriendo dicha obstaculización. Entre aquellos queridos cristianos, mayormente involucrados en las así llamadas, por nosotros, “organizaciones ministeriales sociales”, 120 de las cuales, están oficialmente reconocidas por LCMS, hay una tremenda necesidad de repensar lo que significa, hoy en día, ser Luteranos de confesionario, en estas circunstancias y esfuerzos. Muy a menudo, por diferentes razones y, no menos por lo que es la relación de estas instituciones con el gobierno federal y estatal y, hacia ELCA, la *diakonía* está prosperando aunque existe una menor internacionalidad en relación a *martyria* y *leitourgia*. Entre aquellos tradicionalmente NO involucrados en este tipo de instituciones y esfuerzos (parroquia, distrito, sínodo), existe un fuerte énfasis sobre *martyria* (después de todo, toda la experiencia de LCMS, en los años 70, fue un intento de reafirmar la posibilidad de cierto dogma para la tranquilidad en la proclamación del Evangelio). En ese tipo de círculos, común para los aquí presentes, existe también, una gran necesidad de hacer énfasis sobre *leitourgia*. Sin embargo, ha existido y, aun existe, una ambivalencia y, hasta una reacción en contra de *diakonía*. Y esto intenta

reducir dicha proclamación y liturgia bajo el dominio de “el címbalo que retiñe” (1 Corintios 13). También es el caso de aquellos que, en la Iglesia, estuvieron más interesados en ello y, los conservadores de ello; los proclamadores del dogma ortodoxo y de una vida litúrgica ortodoxa, terminaron por abandonar la vida institucional diacónica de la Iglesia. El CEO de las instituciones Luteranas que fueron ordenadas o tuvieron un entrenamiento teológico, están desapareciendo. El clero con credenciales para la capellanía está declinando, tanto en número como en edad. Y esto está ocurriendo justo cuando nuestras instituciones teológicas están más capacitadas de producir graduandos que son capaces de distinguir entre las tendencias; menos terapeutas sufridos y mas modelos clásicos de capellanía, como lo es *Seelsorge* Y, más que nunca, nuestros estudiantes tendrían las herramientas para utilizar regalos, tales como la sociología y la psicología, para un servicio claramente delimitado, para el bendecido Evangelio de *Seelsorge* y los sacramentos.

Y no cometan ningún error al abandonar la diakonía del nivel institucional, ya que, tiene enormes consecuencias. Nuestras instituciones reconocidas representan, aproximadamente, un tercio de los Servicios Luteranos en América, reconocido recientemente por *The Not-for-Profit Times*, como las más grandes sin fines de lucro en América, con un fondo combinado de cerca de 7 billones de dólares (sólo se han reportado el 89% de las instituciones). Estas instituciones sirven a millones, incluyendo decenas, si no, centenas de miles de miembros de LCMS. LSA posee la red más grande de adopciones. Una de cada tres camas, en las casas de enfermeras, corresponde a una institución Luterana. Ahora, más que nunca, necesitamos teólogos pastorales para buscar la manera de crear instituciones Luteranas y agencias para *diakonía*, establecidas, desde un principio, sobre la base firme de las Confesiones Luteranas. Necesitamos clérigos ortodoxos comprometidos con un trabajo diacónico; encorajinar a los parroquianos en la participación del negocio de la *diakonía*, para así, ganar experiencia y credibilidad en el servicio de instituciones mayores por medio de las llamadas posiciones voluntarias. Pero ¿Dónde se encuentra dicha visión? ¿En dónde están los hombres? ¿En dónde está la visión de diakonía en su relación real con la proclamación y el culto, como misión de la Iglesia? ¿En dónde están los clérigos con un entrenamiento multidisciplinario? Es tiempo, para aquellos, que están mayormente interesados en *martyria* y en leituria de inclinarse, también, a la *diakonía* tanto en el estudio teórico como en el esfuerzo práctico.

¿Cuál es entonces, el mandato (implícito y explícito) de la misericordia como rol de la Iglesia en el mundo?

Loehe ofrece una definición seductora y unificada de misericordia. El amor de Dios existe como expresión de su gran ser (1 Juan 4:7). Amor (con la boca abierta), es un acto del deseo de Dios sin respetar el mérito/no mérito del beneficiario (Romanos 11:32). La misericordia es amor como respuesta a la necesidad. Donde el amor divino encuentra al pecado, la misericordia existe como gracia en Cristo. Donde el amor divino encuentra el sufrimiento físico y la necesidad, dicho amor se convierte en misericordia y cuidado para aquellos que sufren. De acuerdo a Loehe, el cuidado y la preocupación por las necesidades físicas y espirituales, nacen del mismo amor divino en Cristo.⁸ Ellas no pueden ser separadas dentro de la vida de la Iglesia (Mateo 25:31 ff.; 1 Corintios 13:1; Santiago 2:14 ff.; Gálatas 6:7 ff.; 1 Juan 3:10 ff.).

1 Juan 4:7. Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

Romanos 11:32. Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Mateo 25:31 ff. ...en cuanto lo hicisteis a uno de mis hermanos, a mi lo hicisteis...

1 Corintios 13:1. Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiene.

Santiago 2:14 ff. Hermanos mío, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no le dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?

Gálatas 6:7 ff. ...lo que el hombre sembrare, eso también segará. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

1 Juan 3:10 ff. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

⁸ Ver Von der Barmherzigkeit en Wilhelm Loehe, *Gesammelte Werke*, Neundettelsau (Freimund 1962), vol. IV, pp. 468 ff.

El Mayor Mandato para la Misericordia

Yo utilizo, aquí, la palabra “mandato” por una razón en específico. Un mandato es algo que es “dado” o, literalmente “sobre mano” (mandatum). Es más un lenguaje hermoso que un lenguaje de ley. Debemos reducir, sencillamente, el objeto de la diacónica vida de la Iglesia al siguiente comando: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Pero dicha reducción no refleja la plenitud de la sabiduría bíblica del asunto. Mucho menos esta mera ley se acerca al problema que, de forma razonada, nos suministra todo el Nuevo Testamento y, lo que es más importante, la motivación del Evangelio para la misericordia dentro de la vida eclesíástica. Lo que sigue, entonces, es intentar minar la completa matriz bíblica y doctrinal que encierra y propicia a la misericordia como vida en la Iglesia. Es mi convicción que, la misericordia se encuentra, mayormente, arraigada e inseparablemente conectada, al completo contenido dogmático de la fe.

1. La misericordia diacónica tiene su fuente en la Santísima Trinidad. En Cristo, un inquieto amor divino, fue enviado adelante para poder encontrar su objetivo, un mundo lleno de necesidades de misericordia (Juan 3:16). Asimismo, ese amor divino, morando en los corazones por medio de la fe, no puede más que expresarse en misericordia hacia aquellos que se encuentran en necesidad (Lucas 6:36; 1 Juan 3:16-17; 1 Juan 4:7-8; Romanos 12:1; Judas 21:22). Así, la misericordia que marca la vida en la Iglesia, tiene su fuente en la Santísima Trinidad y, aquellos quienes creen en el Padre, el Hijo y en el Espíritu Santo, son misericordiosos (Mateo 18:21 ff.; Nota: v. 33; Santiago 3:17).

1 Juan 4:7-8. ...El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

Juan 3:16. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado...

Lucas 6:36. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

1 Juan 3:17-18. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón ¿Cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

Romanos 12:1-8. Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Judas 21:22. Conservaos en el amor d Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. A algunos que dudan, convencedlos.

Mateo 18:21 ff.; v.33. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?

Santiago 3:17. Pero la sabiduría que viene del cielo está... llena de misericordia.

2. La misericordia diacónica nace de la encarnación de Cristo. En Cristo, Dios se convierte en uno y se identifica, totalmente, con la humanidad *pecadora*. *El Nuevo Testamento establece que dicha* identidad era necesaria para que Cristo pudiese tener misericordia hacia sus “hermanos” (Hebreos 2:17). Teniendo la mentalidad de Cristo, la Iglesia es llamada a identificarse con ello y, humildemente servir al necesitado (Mateo 25:31 ff.; Filipenses 2). La abrumadora mayoría de los pasajes del Nuevo Testamento, relacionados con la misericordia hacia los necesitados, incitan a la Iglesia a ocuparse de los compañeros-creyentes. Por esto, debe ser un elemento central para la Iglesia. No obstante, así como es amor divino la reencarnación de Cristo, la compensación y la continua proclamación del Evangelio, es dirigida y lo busca todo de tal manera que, el mandato de la Iglesia sobre la misericordia, conoce solo los límites de la “oportunidad” y sus recursos (2 Corintios 9:10-11; Gálatas 6:10).

Hebreos 2:17. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

Mateo 25:31 ff. ¿Cuándo te vimos hambriento, sediento o en prisión? (Observe la naturaleza colectiva de la diakonía, condenación y salvación).

Filipenses 2. (A todos los santos en Cristo Jesús con los Filipenses, conjuntamente con los arzobispos y diáconos...1.1). Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este

sentir que hubo también en Cristo Jesús.

Gálatas 6:10. ...según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos...

2 Corintios 9:10-12. Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, *para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad*, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios. Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios.

3. La misericordia diaconica nace de la expiación universal (Romanos 11:32; 12:1). La condición universal de la humanidad aparte de Cristo y la universalidad de la compensación de la muerte de Cristo, demuestran el mismo valor para cada una y todas las vidas de los humanos, tanto para Dios como también, para su Iglesia (Romanos 3:23; Romanos 5:12 ff.). Y los beneficios de la expiación universal, obtenidos en el Santo Bautismo (Romanos 6:1 ff.), procuran una vida libre de egoísmo y, para el servicio (Romanos 7:6). La necesidad universal para y los beneficios de, la expiación tiene directas ramificaciones para la naturaleza de la Iglesia, así como, una comunidad corporativa de misericordia, en donde, las diversas y dadivas individuales se realizan para el bienestar del cuerpo (Romanos 12:4 ff.).

Romanos 11:32; 12:1. Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Romanos 3:23. Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

Romanos 5:12 ff. Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

Romanos 6:1 ff. Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él...a fin de que no sirvamos más al pecado. Presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Romanos 7:6. Pero ahora estamos libres de la ley...de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu.

Romanos 12:4 ff. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. Teniendo diferentes dones... úselese conforme... si de servicio, en servir (*diakonía*).

4. El ministerio Palestino de Cristo siempre combinó la proclamación del perdón con actos de misericordia, cuidados y sanación para aquellos en necesidad. En todas partes, Cristo estuvo presente para separar los obsequios del reino; Él lo hizo tanto en actos como en palabras (Lucas 5:17-26; Lucas 9:2-17; Juan 6).

Lucas 5:17-26. “¿Qué es más fácil, decir “Tus pecados te son perdonados”, o decir “Levántate y anda”? pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados. A ti te digo: Levántate”.

Lucas 9:2-17. Y los envió (a los doce) a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos.

Juan 6. (Alimentando a los cinco mil). Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los que estaban recostados.

5. La Iglesia Apostólica continuó la preocupación de Cristo, relacionada con la totalidad de la persona y el cuidado del necesitado (Hechos 6:1-7). De hecho, vemos en Hechos que, parte de la labor del ministerio apostólico fue el cuidado y la preocupación de las necesidades físicas de las viudas. El ministerio “diacono”, nació como un ministerio para los necesitados. En fidelidad con el Nuevo Testamento, animaremos y promocionaremos este ministerio “diacónico”, hoy en día, en cualquier lugar que sea posible y apropiado (diáconos, diócesis, enfermerías parroquiales). Difícilmente existe una evidencia más convincente que la ordenación de los diáconos y que, las labores diacónicas fueron y deben recordarnos lo “eclesástico” y social y, no solamente, un dominio de éticas individuales (Hechos 4:34-35; Hechos 11:29).

Hechos 6:1-7. (Ver la distribución diaria).

Hechos 4:34-35. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad (Nota: colección y distribución eclesástica).

Hechos 11:29. Entonces los discípulos (colectivamente), cada uno conforme a lo que tenía (individualmente), determinaron enviar socorro a los hermanos (en la Iglesia) que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo (colectiva e individualmente) a los ancianos (ministerio eclesiástico para distribución eclesiástica) por mano de Bernabé y de Saulo (Apóstoles y Evangelistas).

6. Diakonía nace del sacramento logia del Nuevo Testamento; de hecho fluye desde la vida litúrgica/sacramental de la Iglesia. Las vidas que han recibido misericordia no pueden ser más que misericordiosas (Santiago 2:13 ff.; Santiago 3:17). En el bautismo un lavado misericordioso produce una vida misericordiosa (Romanos 6:14; 7:4-6). En la confesión y la absolución, la palabra misericordiosa del Evangelio, conduce a un hablar y vivir misericordiosos (Mateo 18:2 ff.). En la cena, Cristo se dio totalmente por nosotros de tal forma que, nosotros nos debemos dar totalmente a nuestros prójimos (1 Corintios 10:15-17; 1 Corintios 12:12-26). *“No, nosotros de nuestra parte, debemos tomar la maldad ajena como nuestra si deseamos que Cristo y sus santos tomen como suyos las nuestras; entonces la hermandad será completa y se habrá hecho justicia al Sacramento. Ya que, el Sacramento, no tiene significado ni bendición a menos que el amor crezca todos los días y el hombre comprenda que está hecho uno con los otros”* (Lutero: Sermón sobre los Sacramentos benditos, 1519).

Santiago 2:14 ff. Hermanos míos ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podría la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?

Santiago 3:17. Pero la sabiduría que es de lo alto es llena de misericordia.

Romanos 6:1-4; 7:4-6. Hemos muerto al pecado. ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Así también nosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos (diakonía) bajo el régimen nuevo del Espíritu Santo y no bajo el régimen viejo de la letra.

Mateo 18:21 ff. Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti?

1 Corintios 12:12-26. ...Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos...De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

7. La vocación de misericordia es tan extensa como lo es la necesidad del vecino (Mateo 25:31 ff.) y se aplica a los cristianos como individuos (Miqueas 6:6-8; Mateo 9:13; Mateo 5:7; Lucas 10:37; Hechos 10:2; Hechos 9:36; 2 Timoteo 1:16) y, a la Iglesia como un todo, sea ésta local o sinódica (1 Corintios 16:1-4; Hechos 11:28; Romanos 15:26; 2 Corintios 8:1-15; Hechos 24:17). La labor de misericordia es también una expresión de la unidad de la Iglesia (2 Corintios 9:12-14). *“Es por ello que la Iglesia no puede ser mejor guiada y preservada en la cual todos estemos viviendo bajo la mirada de una sola cabeza, Cristo, y todos los arzobispos- de manera equitativa y, de acuerdo a su ministerio (aunque puedan ser desiguales en sus ofrendas)- deben mantenerse diligentemente unidos en la enseñanza, la fe, sacramentos, oraciones y en las obras de amor, etc.”*(Smalcald Art. II.4.9).

Mateo 25:31 ff. ¿Dónde te vimos hambriento, sediento, desnudo?

Miqueas 6:8. ¿Qué pide el Señor de ti? Solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios (esto es dirigido a Israel de manera colectiva).

Mateo 9:13. No es el sano quien necesita al doctor, sino el enfermo. Pero, vayan y aprendan lo que esto quiere decir: Yo deseo misericordia y no sacrificio.

Mateo 5:7. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzaran misericordia.

Lucas 10:37. El dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve y haz tú lo mismo.

Hechos 10:2-4. El (Cornelio) y toda su familia eran piadosos y temerosos de Dios, y que hacia muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. Cornelio, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es,

Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.

Hechos 9:36. Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía.

2 Timoteo 1:16. Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas.

1 Corintios 16:1-4. En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las Iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviare para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo.

Hechos 11:28. Entonces los discípulos, cada uno conforme con lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

Romanos 15:26. Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén.

2 Corintios 8:1-15. Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las Iglesias de Macedonia que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad, sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra.

Hechos 24:17. Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas.

2 Corintios 9:12-14. Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias de Dios; pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y para todos; asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros. ¡Gracias a Dios por su don inefable!

8. El “clero royal “de los bautizados existe por la misericordia (Romanos 12:1ff.). Concordamos con Paul Althaus:

“El clero significa: Nos paramos ante Dios, rezamos por otros,

intercedemos con y nos sacrificamos por Dios y, proclamamos la palabra unos con otros. Lutero nunca comprendió el clero de todos los creyentes, solo lo hizo en el único sentido “Protestante” de la libertad cristiana, es decir, en tener una relación directa con Dios, sin mediador humano. Más bien, enfatizó constantemente, sobre la autoridad evangélica cristiana, de venir ante Dios en representación de los humanos, así como también, en representación del mundo. El clero universal expresa no un individualismo religioso sino, exactamente lo opuesto, la realidad de la congregación como comunidad (The Theology of Martin Luther, Philadelphia: Fortress Press, 1966, p.314).

Romanos 12:1 ff. Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

9. Las personas existen en cuerpo y alma por haber sido creadas por Dios. Esta unidad- aunque temporalmente interrumpida como consecuencia de la muerte temporal- continuará en una eternidad física, después de la resurrección del último día. Cristo vino como un hombre, cuerpo y alma, para redimir todo, cuerpo y alma. Por lo tanto, el interés de la Iglesia es hacia la totalidad de la persona. La proclamación del Evangelio del perdón, por la gracia a través de la fe, viene acompañada de la preocupación del cristiano por la necesidad física y psicológica, tanto como por la necesidad espiritual. Si no fuese así, sería un servicio que, como mucho, sería menor al propósito de Cristo y sería gnóstico (la negación de la unidad de cuerpo y alma), que sería lo peor. El interés y cuidado por la necesidad física viene acompañado por la proclamación del Evangelio y, por el interés de incorporarlo dentro de la vida de la Iglesia; lo bueno es que sería meramente secular y, lo peor sería despojarlo de la vida eterna. La proclamación del Evangelio y la misericordia para los necesitados van juntos de la mano, tal y como lo hacen la fe y el amor.

10. La Iglesia existe para proclamar el Evangelio y para administrar los significados de la gracia. Este es el mandato *sine qua non* y la fuente de la existencia. Esto es solo, como la intachable garantía de la presencia de la Iglesia, es la “marca” de sus suelas. (A.C. VII). Estas marcas, permanentes y dominantes, no son, de ninguna manera, su labor exclusiva. En su predicación del Evangelio, Jesús dijo: “Por esto Yo vine.” Y

vino predicando en las Sinagogas de Galilea y *sacando los demonios afuera*. (¿Podemos imaginar sobre un mayor alimento espiritual/físico?) Entonces, señala el Evangelio de Marcos: “Entonces llegó un leproso y le imploró, si eres complaciente me puedes limpiar” (Marcos 2:38 ff.). Los milagros de Cristo atrajeron testigos a su persona. También señalaron sobre un futuro escatológico sano. Así, hoy en día, la misericordia en la vida de la Iglesia aumenta los testigos hacia el Evangelio de Cristo y a sus escatológicas ramificaciones. “La proclamación del Evangelio produce fe en aquellos que reciben al Evangelio. Ellos llaman a Dios... Ellos hacen buenas labores a cuenta de la gloria de Cristo. De esta forma el nombre del Señor llegó a ser grande entre las naciones” (AP. XXIV. 32).

De acuerdo al Nuevo Testamento, tres cosas permanecen juntas dentro de la sagrada labor de la misericordia en la Iglesia:

1. La proclamación (*martyria*) del Evangelio del perdón, por la gracia a través de la fe en la cruz de Cristo (Hechos 6:1-7. Nota: el “ministerio de la palabra” es la prioridad para los apóstoles).
2. El culto (*leitourgia*), quien recibe primero los regalos del perdón de Cristo y luego, canta sus alabanzas (Hechos 2:42).
3. Servicio de misericordia (*diakonia*) del prójimo, especialmente aquellos en necesidad (Hechos 6:1-7); por ocuparse de los necesitados, fue administrado por los apóstoles. La responsabilidad la mantuvo la Iglesia apostólica pero, transferida a las oficinas diacónicas creadas para este efecto; no relegadas meramente, al reino de la piedad privada.

Estoy convencido de que, existe un mandato explícito e implícito, sobrentendido, para la misericordia como una labor eclesiástica social, inherente a la teología bíblica Luterana. Tal vez, ustedes han notado que no he mencionado mucho, la labor misionera de la Iglesia. Sin embargo, pienso que puede decirse mucho sobre esto respetando, también, a la *diakonía*, de hecho, me pregunto si nuestros esfuerzos misioneros son un pobre reflejo de aquellos de la temprana Iglesia, por lo menos en parte, debido a que hemos fallado en mantener a estas tres (proclamación/culto/diakonía) en unidad. Después que los “diáconos” son ordenados (Hechos 6:7), el texto afirma: “Así, la palabra de Dios se divulga. El número de discípulos, en Jerusalén, se incremento rápidamente y, un gran número de sacerdotes llegaron a ser obedientes a la fe”. No he hablado sobre “misiones” y *diakonía* como remedio para nuestras domesticas

calmas misioneras. Y esto es porque, entonces, me encontraría hablando sobre nosotros, acerca de lo que hacemos, sobre otro programa como contrario a lo que somos, tal y como, nuestro Dios nos hizo en Cristo.

La gran fortaleza de esta magnífica institución, es el hecho de ser. Este seminario nos ha enseñado lo que significa ser Cristo, confesionalmente luteranos, ser sacramentales, ser Cristológicos, ser litúrgicos, ser bíblicos, el ser llamado a un ministerio, tener una vocación. La pequeña gran influencia en mi vida teológica, se ha desplazado desde el salón de clases, acerca del dogma de Kurt Marquart, hacia la capilla de Kramer, en donde el dogma, la doctrina vivió y vive, en sus verdades sacramentales, en el altar y en el pulpito. Así, Yo no les pido que entrenen a otros para realizar una labor adicional, para añadir otro “trabajo” a la agenda. Lo que Uds. han hecho y hecho magníficamente, es enseñar a la Iglesia y a sus clérigos, la centralización de *martiria y leitourgia*. Ahora, yo les suplico que vuelquen su atención a la labor de una teología de la misericordia y, de comenzar a enseñarnos lo que significa ser misericordioso en la vida de la Iglesia; que podremos llenar nuestra vocación de ser misericordiosos en este mundo y, así siendo, ser más de lo que Cristo, en su misericordia, nos llamo a ser gente de misericordia.

Kyrie Eleison, Christe Eleison, Kyrie Eleison.

MERCY FOREVER

